

ce a motivaciones concretas y se encuentra regulada normativamente. Esto da lugar a una serie de uniformidades en los sistemas sociales que pueden identificarse, definirse y clasificarse dentro de un conjunto de elementos y procesos. Con ello puede configurarse un modelo abstracto de todo sistema social: un modelo estructural procesalmente articulado (PAS Model). Este PAS Model se configura con los siguientes elementos: creencias (conocimientos), sentimientos, fines, normas, status-roles (posiciones), rangos, poder, sanciones y facilidades. En cualquier momento dado, dice Loomis, la estructura de un sistema social dado, puede describirse y analizarse en términos de estos elementos. Ahora bien, los elementos no permanecen inmodificados, sino que las relaciones entre ellos, se ven sometidas a una serie de procesos. Sólo a base del instrumento *proceso* puede comprenderse el sistema social como una continuidad funcionante dinámica. Con ello se obvia el inconveniente que pudiera tener el punto de vista estructural, de olvidar el aspecto dinámico de la sociedad, anquilosando y congelando la realidad en un momento dado. El funcionamiento de los elementos, por tanto, se realiza a través de procesos; procesos elementales si se refieren a elementos aislados, y comprensivos o principales cuando articulan o implican a varios o todos de esos esos elementos.

Pero Loomis no se conforma con hacer una Sociología para sociólogos, sino que cree que es algo inicial e inexcusable la elaboración de categorías abstractas, *Universales* de la Sociología, pero que el fin de ésta es desvelar y revelar el funcionamiento de situaciones sociales concretas. Por ello, el autor nos presenta en sendos capítulos el análisis de diferentes sistemas sociales, como los que resultan de la división del trabajo (comunidad y sociedad), sistemas sociales en tensión (catástrofes y disrupción), sistemas sociales religiosos, sistemas sociales para la salud, y sobre todo un

estudio sobre la secta religiosa Amish, y otro sobre la educación en USA, URSS y Méjico. Estos dos últimos son los estudios propiamente directos, pues los restantes son abstracciones de las implicaciones de la división del trabajo, las organizaciones sanitarias, etcétera, en diferentes sistemas sociales, aplicando el PAS Model.

Pese a estas indagaciones en cierto sentido concretas, la posición de Loomis está dentro de la Sociología conceptual, concretamente en la línea de Merton y Parsons, que constituyen frecuentemente el punto de partida que el autor se esfuerza en perfeccionar, a base muchas veces de modificaciones puramente terminológicas. Su PAS Model, puede indudablemente resultar útil, como lo es cualquier punto de apoyo que evite la especulación desarticulada y en el vacío. Lo que no debe olvidarse es la fluencia de los hechos y la multiplicidad de las situaciones que hacen de cualquier esquema, algo a la larga rígido e inservible. Debe estarse alerta en este sentido si no se quiere caer en una especie de Sociología escolástica, por lo que frente a la posibilidad de un método universal debe establecerse más bien el principio de la transitoriedad metodológica, de la consunción del método en cada investigación, de forma que cada sociólogo y cada estudio exigen un método en cierto modo diferente.

MANUEL ANDRINO HERNÁNDEZ

ERICH NEUMANN: *Psicología Profunda y Nueva Ética*. Compañía General Frabril Editora. Buenos Aires, 1960. 142 páginas.

Desde el punto de vista religioso, la ética es el conjunto de normas a que el individuo debe ajustar su conducta para alcanzar el ideal humano, que en las religiones de tipo deísta, es una aproximación al ideal divino. Sociológicamente, la ética es un sistema de seguridad límite, que expresa los valores como vigencias sociales

que aún no han llegado a institucionalizarse en una comunidad humana determinada. Psicológicamente, la ética es el resultado de una especial concepción del hombre. Distintas concepciones darán lugar a distintas éticas. La historia de la ética es la historia de las diferentes concepciones del ser humano por cuanto la ética comprende a la imagen de él, vigente a la sazón. En el orden psicológico, por tanto, los problemas más graves que la Ética presenta se darán con el cambio de valores, en épocas de reajuste axiológico. Donde hay crisis axiológica, hay crisis psicológica, y en toda crisis axiológica y psicológica puede verse la lucha por una nueva concepción del hombre.

Nos hallamos precisamente, ante una obra que parte de la crisis de valores éticos en el mundo moderno, y pretende una nueva ética como resultado de una nueva concepción del hombre. El mundo moderno ha asistido al destronamiento del hombre, que alguna vez pensó ser el centro del universo y una instancia de valores superiores. El hombre moderno —escribe Neumann— se encuentra, desde el punto de vista de la física, en una infinitud muerta como producto marginal de una diminuta estrella, relativizado por el conocimiento de su ser condicionado y precondicionado, y restringido en su posibilidad de liberación por los límites de la constitución psicofísica tanto individual como general humana. Esto ha provocado el derrumbe de la antigua orientación axiológica, que tomaba en cuenta al hombre en cuanto ser luminoso, como conciencia y Yo, que había de luchar por medio de la represión y la supresión, contra el lado negativo de la naturaleza humana. A mayor relegamiento de la parte oscura del hombre, mayor luminosidad y mayor realización y grandiosidad de él. Esta ética, era en consecuencia, ética parcial, en cuanto propugnaba la negación de lo negativo. Desvalorizando lo inconsciente e instintivo del hombre, fué un instrumento importante

en el desarrollo de la conciencia humana: Pero, no obstante, hizo que la parte oscura del hombre llevara una vida subterránea, potenciada por la represión, que provocó la infección de la persona y erupciones colectivas del mal, de las que las guerras y la proyección del mal hacia víctimas expiatorias, son los más graves fenómenos de compensación.

El más perfecto conocimiento de la psique humana, la aceptación de que el hombre es no sólo conciencia, Yo, luminosidad, sino inconsciencia, sombra, oscuridad, dará lugar a un cambio en la orientación ética. Frente a la antigua ética parcial, será necesaria una ética total que tome en cuenta la personalidad total del hombre, evitando su escisión psíquica y tomando en cuenta no sólo al individuo sino a la colectividad, a los efectos que la conducta individual tiene en la vida colectiva. Frente a la antigua ética de valores generales y absolutos, se impone una nueva ética, jerarquizada e individualizada de acuerdo con el particular estado de desarrollo psíquico del individuo. Cada individuo debe ser su predecesor ético, y su conducta debe estar presidida en todo caso por el principio de la autoconciencia, o la verdad sobre el conocimiento de la personalidad total. El bien es la integración, la escisión el mal.

Con estas ideas fundamentales, Erich Neumann, se decidió a escribir esta obra. Neumann es el miembro más destacado de la escuela de Jung; pertenece Neumann, además, al grupo racial que sufrió con Hitler una de las erupciones más graves de irracionalidad de la época moderna. Su situación personal y su posición científica, le han llevado a construir esta ética de la integridad, como única que puede impedir que el hombre moderno sea devorado por el primitivo. Sólo asumiéndolo, puede evitarse su asalto. Es preciso la asunción del "mal"; asunción que debe realizarse por un Yo responsable. Responsable, ¿ante quién y de qué? El lector se

hace esta pregunta desde el comienzo de la obra y llega al fin sin hallarla. Se nos dice que la nueva ética es una ética formal, que no se refiere a contenidos, cualidades o hechos como "entidades"; que la nueva ética es simplemente una referencia funcional a la integridad. No se nos dice, sin embargo, el fin de esa integridad, fin que naturalmente debe existir, trascendiéndola. Todo lo más que encontramos en la obra es su pretensión de controlar las formas epidémicas de la irrupción colectiva del mal. Hay, indudablemente, una pretensión de seguridad en la obra y en su tesis, que sin embargo, no queda bien articulada. Porque quizá la única forma de conseguirlo es una aproximación sociológica que no hace ni pretende el autor.

MANUEL ADRINO HERNÁNDEZ

REMY CHAUVIN: *Le comportement social chez les animaux*. P. U. F. París, 1961. 168 páginas.

Aún partiendo de la teoría de que la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono, no se puede menos que admirar la prudencia del autor al manifestar (tras tantas teorías prematuras) que en el estado actual de nuestros conocimientos, una disciplina tan joven aún como la sociología animal, no puede esclarecer mucho a una ciencia tan reciente, como la sociología humana.

A partir del momento en que varios animales se hallan reunidos en un mismo lugar, aparecen toda una serie de fenómenos; si dichos animales pertenecen a una misma especie, se entenderá que en gran parte dichos fenómenos constituyen "Efectos de grupo".

La primera parte del libro es sistemática y comienza ocupándose de la vida solitaria y de su consecuencia "el territorio", enunciando la ley de que a mayor complejidad social tien-

de a desaparecer el comportamiento territorial.

En la vida Gregaria, entiende que toda aglomeración en el seno de la cual no se manifieste ninguna atracción de individuos entre sí, constituye una mera multitud. Gradaciones insensibles llevan hasta "las colonias" que son múltiples duraderas.

A través de las aglomeraciones de coordinación simple, y aplicando la ley del cambio cualitativo por incremento cuantitativo, llegamos a las reacciones psicofisiológicas de un individuo frente a sus congéneres, es decir, a un efecto de grupo y a los fenómenos fásicos. Entre estos, las migraciones que se dan únicamente en grupos de mayor o menor coordinación y no en los grupos de estructura familiar.

En la segunda parte se estudian las relaciones sociales propiamente dichas, entre las que destaca el establecimiento de jerarquías y su relación con el comportamiento sexual, así como el estudio del ritual de sumisión.

En la parte tercera de este breve tratado empieza ocupándose de las Sociedades familiares, que en realidad no merecen el nombre de sociedades, ya que no cumplen otra tarea colectiva que la cría de la prole. Distingue dentro de la familia monógama la familia biparental, maternal y paternal. En la poligámica, la sencilla, la de hembras e individuos jóvenes, mixtas, etc.

El grupo puede existir independiente de todo apetito sexual, en todo caso la cría de la prole no puede ser más que consecuencia y no causa de la vida social.

Pasando por una breve mención de las sociedades primitivas o mal conocidas, llega a las grandes sociedades clásicas de insectos que ocupan la segunda mitad del libro y en las que el autor procede a su descripción desde un estricto punto de vista científico, sin concesión alguna a la especulación y con gran honradez intelectual.

Bástenos decir que en todo mo-